

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

6ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (15 febrero 2015)

La ley que no tiene piedad de la miseria del hombre es pura ideología y ha de ser erradicada. La marginación siempre es producto de la injusticia humana; Dios nada tiene que ver con ella.

VER: GRECIA LA LEPROSA



Élites corruptas (económicas y políticas) nos gobiernan en esta Europa de mercados carroñeros, donde campan a sus anchas las mafias del dinero, su dios entronizado, ese explotador de huérfanos y viudas.

Estas élites quieren llevar a Grecia a la máxima miseria, ¡haciéndole pagar las deudas del casino financiero que ellos mismos montaron!

¡Qué pena sentir a tantos contertulios aplaudir las viles decisiones de la Troika! ¡Las deudas hay que pagarlas!, repiten estos ignorantes de la Biblia. ¡Nunca rezaron la oración del Padre nuestro! Quizá la versión castellana los ha despistado...

Si no los paramos, convertirán a Grecia en un país de siervos... esclavos del señorito europeo financiero... un país miserable y sin derechos...

Esta gente de arriba es lo que es y no va a cambiar nunca, si no se ven obligados. Es lo que he visto, y eso es lo que creo. En este año de elecciones hemos de mostrarles que no aceptamos su homicida política económica.

¡Trabajadores, hay que defender a Grecia! **Y tenemos que echar a las odiosas élites.** Sí, no nos representan, más aún: nos desprecian. Son enemigos del pueblo. Son el enemigo número uno de la clase trabajadora.

Liquidarán el sistema de pensiones hasta su punto de inflexión arquimedianano...
La enfermedad desatendida anticipando la muerte...
Empresas ya casinos de proxenetas y chulos inundando nuestras noches con sus sucias manos *neocón*...
Eso harán los que nunca sudaron sus cínicas vergüenzas.

Estamos saliendo de la crisis, pero
«La desfachatez campa por sus reales y la población sufre lo indecible»:
Este es el resumen de una crisis planeada por lerdos indecentes de esta "idiotizada" Europa.

Todo va a peor para los pobres, claro, la vida y el trabajo,

la compra. Salarios de miseria, si trabajas; limosnas de parado...

Nos llevan a la eterna miseria del oprobio.

Lo pretenden. Enemigos del pueblo, nos desprecian.

Por eso habrá que echarlos, por nuestra dignidad y nuestra vida...

Pasamos de promesas, sólo actos, hechos

que demuestren en qué lado estarán.

No nos representan. Por eso habrá que echarlos.

Es hora de "ruido" y de "movidas". Cuaresma nos espera.

EVANGELIO (Mc 1,40-45)

«Se le acerca un leproso, suplicándole de rodillas: “Si quieres, puedes limpiarme”. Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: “Quiero: queda limpio”. La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Lo regañó y lo sacó afuera en seguida, diciéndole: “¡Mira, no le digas nada a nadie! En cambio, ve a que te examine el sacerdote y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés como prueba contra ellos”. Él, cuando salió, se puso a proclamar y a divulgar el mensaje a más y mejor; en consecuencia, [Jesús] no podía ya entrar manifiestamente en ninguna ciudad; se quedaba fuera, en despoblado, pero acudían a él de todas partes».

Para la mentalidad religiosa de entonces, “el leproso era impuro por su enfermedad, que desde el punto de vista religioso, lo excluía del acceso a Dios y, en consecuencia, del pueblo elegido (Lv 13,45s). Era asimismo transmisor de impureza, lo mismo a personas que a objetos. El leproso quedaba fuera de la sociedad, temerosa de verse físicamente contagiada y religiosamente contaminada. Estaba obligado a avisar a gritos de su estado de impureza, para que nadie se acercase a él, y tenía que vivir en descampado (Lv 13,45s). Era en cierto modo un maldito, un castigado por Dios. ¿Qué personajes piensas tú que son hoy los “leprosos” para la mentalidad capitalista de hoy?

¿Cómo es posible que “aquella religión tradicional” produjera una marginación tan inhumana e intolerable?

¡Cuánta gente excluida por la doctrina religiosa tradicional! El leproso aparece aquí como el prototipo de toda marginación religiosa, que en aquella sociedad era la marginación absoluta. En este caso se trata de un marginado que expresa su deseo de salir de su miseria y marginación. Este marginado ha tenido que vencer el temor a infringir la ley para acercarse a Jesús. Su actitud insistente manifiesta su absoluta confianza en el poder de Jesús, que equipara al de Dios (“Si quieres, puedes limpiarme”). Así tipifica Mc la reacción de los marginados a la proclamación de Jesús: ante él los desechados recuperan la confianza en su liberación! ¡Qué llamada para nosotros!



¿Qué hace Jesús? «Conmovido, extendió la mano y lo tocó...» La actitud que guía el querer y la actividad de Jesús es un amor tierno igual al del Padre (“se conmovió”), que no puede soportar la vista de la miseria humana. El amor expresado en “conmoverse” pasa a la acción al “extender la mano”. La finalidad del gesto es “tocar”: Jesús, que posee la “autoridad” divina, niega con su gesto que Dios excluya de su favor al leproso, es decir, invalida el fundamento teológico de la impureza. Al mismo tiempo hace presente la acción divina que saca de la opresión a los marginados.

En lugar de rechazar al marginado leproso, Jesús completa el acercamiento iniciado por

aquél: extiende la mano y lo toca. Estos dos acercamientos significan lo siguiente: ***Cualquier ley que impone una marginación, aunque se presente como divina, no expresa el ser ni la voluntad de Dios.*** Un Dios que discrimina es falso; y una ley discriminatoria es injusta. La ley que no tiene piedad de la miseria del hombre es pura ideología y ha de ser erradicada (caso Griego). Jesús, al contrario, es verdadero Dios: se conmueve ante la miseria, acepta al marginado, y pone su bien por encima de leyes humanas y “divinas” (que nunca serán tales si marginan). La marginación siempre es producto de la injusticia humana; Dios nada tiene que ver con ella, por más que una falsa religión le quiere colgar el muerto, y a veces lo consiga.

3

Excluyamos para siempre la idea de que Dios excluye de su amor a algún hombre, cualquiera que sea su condición. El rechazo por parte de Dios no ha existido nunca. Dios no es causante de ninguna marginación; ahora bien, no podemos decir lo mismo de la institución religiosa. Pero el evangelio de hoy deja las cosas claras como el mediodía: «Dios no margina a nadie». ¡Lo triste es ver a muchos marginados que han interiorizado contra sí mismos esta falsa ideología: “somos culpables de esta marginación”!

La ley de Moisés imponía interminables prescripciones sobre la integración de un leproso curado, mostrando un Dios meticuloso, exigente y difícil de contentar. Esta ley reflejaba solamente el egoísmo y la dureza de la sociedad judía, que temía y apartaba de sí al leproso. Era la prueba perenne contra una sociedad que no ayudaba al marginado ni se interesaba por él, demostrando así que no conocía a Dios ni de lejos. Una sociedad así es inaceptable para el Dios de Jesús. ¿Y nuestra sociedad?

El leproso «se puso a proclamar y a divulgar el mensaje más y mejor». La experiencia del amor de Dios, del que pensaba estar excluido, causa en el hombre una alegría tal que no puede contenerla. El hombre se convierte en anunciador no del mero hecho sucedido, sino del mensaje contenido en él: Dios no es como se lo habían presentado, él no discrimina entre los hombres, ofrece a todos su amor y llama a todos a su Reino.

La auto-marginación de Jesús al involucrarse con los marginados provoca que acudan a él marginados de todas partes. La marginación que sufre Jesús les asegura que está con ellos. ¿Nos quejaremos, pues, si somos marginados por cualquiera de los poderes de este mundo: económico, político, cultural, social, religioso? ¡Feliz marginación la que nos identifique con los pobres!

Señor,
 Veo que los que preconizan una religión... sin lo social,
 son los que tienen asegurado bienestar, privilegios y lujos.
 Su espiritualidad se llama “inmunda sordidez del egoísmo”.

Cuando contemplo familias desahuciadas, sin hogar,
 viviendo en condiciones indecentes, con salarios indignos;
 cuando en virtud de razones financieras, especulativas,
 se aplasta a mis hermanos trabajadores...
 no valen predicaciones de resignación prostituida,
 ni paciencia cómplice.

Allí en nombre de Cristo hay que protestar
 e imponer la justicia.

¡Es el Credo mismo quien me convierte en anticapitalista!

¿Cómo fue posible, Jesús, que tu doctrina
 fuese tan manipulada por los explotadores?

¿Cómo ocurrió que tu doctrina se la robaron al pueblo?

Señor, una vez más, nos comprometemos
a devolver tu evangelio a los pobres.
No podemos descansar mientras exista la miseria,
mientras aún tengamos que pedir
la venida de tu reino.

4

Ha habido gente (fuerza es reconocerlo) que quería acercar los obreros a Cristo y, para ello, les predicaban la RESIGNACIÓN.

Su predicación puede resumirse así: «Queridos obreros: tenéis que conformaros con todo lo que dispone la amorosa Providencia de Dios, ya que sufriendo con resignación las miserias de esta vida alcanzaréis la felicidad eterna, mientras que los que ahora os maltratan sufrirán un castigo muy grande».

No somos mal pensados si decimos que quienes así hablaban se encaminaban, ¡qué curioso!, no a terminar con una situación de injusticia, sino a consolidarla en beneficio de los predicadores, o de los amigos de los predicadores.

La predicación de la resignación es falsa de necesidad, por esta razón: La injusticia social motivada por el capitalismo no ha sido «dispuesta» por la amorosa Providencia de Dios, sino “permitida” (pues pertenece a la responsabilidad humana); como otras injusticias y otros males que obramos los hombres/mujeres y que Dios “permite”, pero no es su “autor” (son fruto de nuestra libertad).

El que se resigna ante la injusticia... peca contra la virtud cardinal de la fortaleza. El que se resigna ante la injusticia no será llamado “justo”. El que se resigna ante la injusticia reniega del Sermón de la Montaña, en cuya 8ª bienaventuranza se dice: “*bienaventurados los que sufren persecución a causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos*”.

Ayer y hoy los apologistas del capitalismo (la maldita TROIKA) PROMETEN el reino de los cielos a los que se resignen (hoy Grecia); Pero Jesús DA el reino de los cielos a los que, con divina fortaleza, no se resignen y sean perseguidos.

Hemos de distinguir entre “la injusticia que se comete con la sociedad”, ante la cual jamás se debe uno resignar; y la injusticia que se comete contra mí mismo, la que solo me alcanza a mí, ante la cual puedo optar por no hacerle frente y dejarla pasar, imitando la mansedumbre de Jesús... ¡Pero Jesús jamás fue manso ni resignado ante la injusticia social!

Frente a la miserable resignación a la que nos fuerza este capitalismo ramplón, los hoacistas opondremos la esplendorosa fortaleza de los hijos de Dios. (cf. Boletín de Dirigentes, año I nº 1, p 14)

